

no e impasible frente al Corazón traspasado (cf. 35). El “Dios apático” y el “Dios lejano” (35-36) hablan de una “Trinidad ausente” (37); un camino distinto es posible porque “sólo el Espíritu nos permite llegar al Padre en el Corazón de su Hijo” (39). Esta temática se profundiza en el capítulo 4, “El Corazón de Jesús y el Espíritu Santo”: “el misterio del Corazón de Cristo y el don del Espíritu Santo aparecen en estrecha relación con la fundación de la Nueva Alianza” (41). En “Mirarán al que traspasaron”, capítulo 5, se proponen “las tres miradas del discípulo amado” a partir del cuarto evangelio: la muerte, la comunicación del Espíritu y la sangre derramada (cf. 51ss). La exploración de la riqueza bíblica sigue en el capítulo 6, que lleva como título “El Corazón de Jesús en la Carta a los Hebreos” y se desarrolla conforme a las claves de ofrenda y misericordia. Precediendo a una breve conclusión, el estudio finaliza con el valioso capítulo 7, dedicado a “El Sagrado Corazón de Jesús y la Eucaristía” y volviendo al comienzo al tratar sobre la espiritualidad de santa Margarita: “la Eucaristía, unida intrínsecamente a la devoción al Corazón de Jesús (...) permanecerá inseparable de esta devoción” (65). El sentido eclesial que atraviesa el texto queda reforzado con la re-

producción de la Carta de Benedicto XVI sobre el culto al Corazón de Jesús en el quincuagésimo aniversario de la encíclica *Haurietis aquas* (cf. 75-78).

---

L. Cappelluti, *Pan partido para un mundo quebrado. La Eucaristía en el camino del hombre*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 91pp.

---

En un formato semejante a la obra anterior, el autor nos ofrece otra síntesis teológica que es el fruto de muchos años de oración, predicación y docencia. *Pan partido para un mundo quebrado. La Eucaristía en el camino del hombre* consta de ocho capítulos que se acompañan por algunas pautas de reflexión. Cappelluti no elude la situación actual del mundo, al que caracteriza como “quebrado, dividido, fragmentado” (3); es desde este escenario que nos propone un camino teológico que profundiza la misteriosa unidad entre el Cuerpo de Cristo-Eucaristía y el Cuerpo de Cristo-Iglesia. En su introducción, destaca además a los/as catequistas y agentes de pastoral como destinatarios/as preferentes de este libro, que quiere hacer accesible la doctrina de la Iglesia para ellos/as.

Bajo el título “Las presencias de Jesús”, se propone el capítulo 1 con aportes del Concilio Vaticano II y comentarios de textos bíblicos que muestran distintos encuentros de Jesús (Jn 4,1ss; Lc 24,13ss; Jn 20,19ss). Por medio de ellos, se enseña que “la vida eucarística exige una actitud meditativa, receptiva, de la Palabra de Dios y abierta a la acción del Espíritu” (16). “La sed de Dios y los sencillos”, capítulo 2, introduce el tema de la piedad popular tras las huellas de la V Conferencia de Aparecida y propone el camino de los sacramentos y la Eucaristía como “un punto de llegada necesario” (23), junto a unas orientaciones para un proceso de discipulado. El capítulo 3 se focaliza en el pasaje de 1 Tim 2,6: “Se entregó a sí mismo para rescatar a todos” y ofrece una profundización del misterio eucarístico desde el punto de vista del sacrificio. En él se presentan distintos textos magisteriales del Concilio Vaticano II y del posconcilio, acompañados por textos de la Escritura que ayudan a comprender mejor el lenguaje eucarístico desde su contenido soteriológico. En el capítulo 4, “Jesús come y bebe con los pecadores”, se desarrollan temas magisteriales y bíblicos relativos al banquete eucarístico con aportes significativos para la reconciliación. La perspectiva cen-

tral del libro vuelve en el capítulo 5: “La Iglesia, Cuerpo de Cristo”. Luego de exponer la palabra de los documentos de la Iglesia, se trazan tres orientaciones fundamentales: no separar a Cristo de la Iglesia, aprender a discernir el cuerpo del Señor y favorecer la inculturación. El capítulo 6 se concentra en una enseñanza central de la tradición: “La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia”. Además de las relaciones entre la Iglesia y la Eucaristía, se explican las condiciones que la Iglesia debe cumplir para que en ella permanezca el Espíritu Santo y pueda así *hacer la Eucaristía*; que la *Eucaristía hace la Iglesia* exige la disposición de superar las divisiones en las asambleas litúrgicas. El capítulo 7, “La Iglesia es comunión de amor”, se articula sobre el concepto clave de comunión: en el magisterio, en relación con la reconciliación, como participación y en el Espíritu Santo. Finalmente, a modo de conclusión, el capítulo 8 considera a “La Eucaristía en el camino del hombre” en el horizonte del llamado y el seguimiento. En él se retoman sobre todo las enseñanzas del Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes*, junto a otros textos bíblicos y teológicos: “a la Iglesia no le queda otro camino que seguir los pasos de Jesús, presente en la Eucaristía” (83).